

Un buen ejercicio, sin más

‘Ventisca’, la ópera prima de la escritora que se esconde tras el pseudónimo de **Marie Vingtras**, ha recibido una notable acogida

MARINA SANMARTÍN

Algo falla en ‘Ventisca’, la ópera prima de la escritora que se esconde tras el pseudónimo de Marie Vingtras (Renner, 1972), y quizás sea quien la lee y quien escribe esta crítica, porque la novela ha obtenido numerosos reconocimientos desde su publicación, entre los que destaca el Premio de las Librerías de Francia, y ha recibido en España, entre sus primeros lectores, una notable acogida. El atractivo de la trama es indiscutible, sobre todo para los aficionados tanto al ‘country noir’ como al género negro menos sofisticado y más duro, centrado en la vileza humana más allá del crimen y la intriga, aunque, por supuesto, sin prescindir por completo de ellos. En ‘Ventisca’ una mujer y un niño huyen en medio de la tormenta de nieve que azota un pequeño pueblo de Alaska y se pierden desorientados por el viento y el frío, dando pie a una cadena de monólogos interiores no muy justificados, que, intercalándose, destapan poco a poco los motivos del intento de escapada y las auténticas personalidades y secretos de los habitantes de la aldea, que salen a buscar a los desaparecidos sin demasiadas esperanzas.



Ventisca

Marie Vingtras
Trad.: M. T. Gallego y A. G. Gallego
Nórdica, 2023
176 páginas
19,50 euros

★★★★★

ASÍ ES COMO SE NOS DESVELA el pasado de Bess, Benedict, Cole y Freeman, cuyas trayectorias vitales parecen vinculadas en mayor o menor medida a Thomas, un personaje al que no se le concede la palabra, pero alrededor del cual orbitan todos los misterios con los que Vingtras persigue captar nuestra atención. Hasta aquí, la propuesta parece prometedora y, de hecho, no defrauda durante su lectura, que, brevísima, resulta sorprendentemente fluida y ligera, a

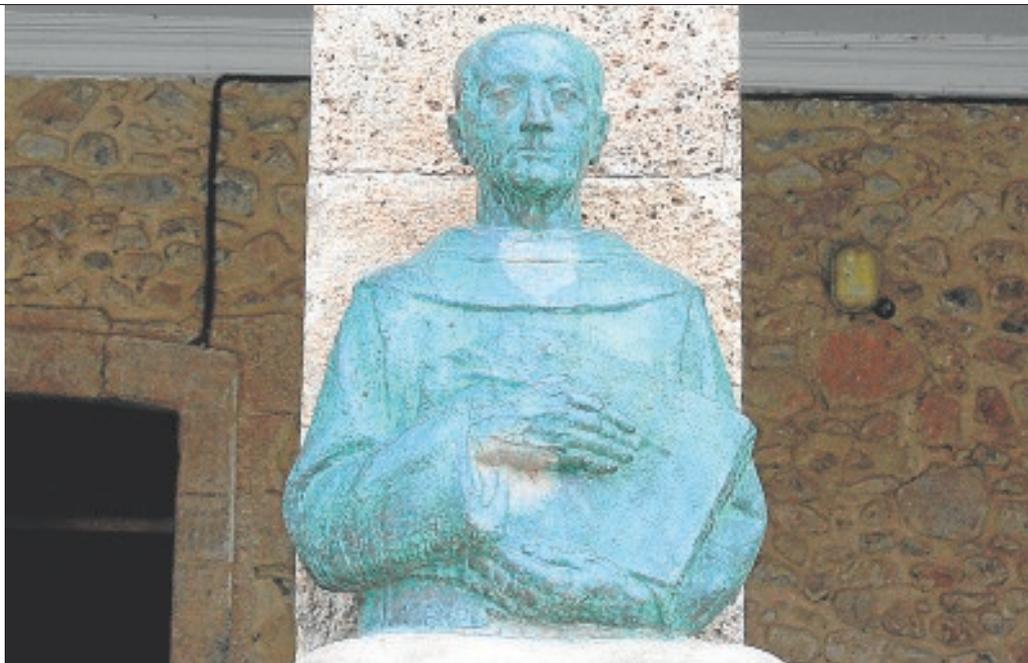
pesar de la dureza del tema y la pretendida pero no lograda introspección de cada una de las cuatro voces que vertebran la acción. Sin embargo, terminada, permanece en el lector la extraña sensación de haber leído más un ejercicio de novela que una novela en sí misma, porque todo en ‘Ventisca’ recuerda a otros títulos sin llegar a superarlos. Ecos de D. Vann; de los relatos y novelas de C. Offutt... y nada hallamos perdurable, nada que en un futuro pueda resultar, a su vez, un referente para nuevas historias y novelistas.

PARA COMPLETAR EL DESENCANTO, Vingtras nos ofrece un final que, además de predecible, resulta un tanto descafeinado y difícil de creer, nada verosímil, más propio de una película para la televisión que de un texto perteneciente al catálogo de Nórdica... y es que es aquí, casi con total seguridad, donde se encuentra el germen del error, en el contraste entre el perfil

de la editorial, que nos tiene acostumbrados a una calidad literaria excepcional, y la banalidad más comercial y sin aspiraciones de ‘Ventisca’, perfecta para ser leída en la orilla de alguna playa, pero sin más alcance –aunque este no sea poco– que el de distraer en el momento y caer posteriormente en el olvido. ■



Marie Vingtras



Busto de Gonzalo de Berceo, cuya figura sobrevuela en esta novela // ABC

EL DIABLO DE LAS LETRAS ANDABA SUELTO EN LA EDAD MEDIA

Lorenzo G. Acebedo se presenta como un enigmático autor del que sólo se sabe que ha sido estudiante de teología y monje

La taberna de Silos

Lorenzo G. Acebedo

Tusquets,
2023

285 páginas
19 euros

★★★★★



JOSÉ M. POZUELO YVANCOS

Hay libros a los que les sienta bien haberse publicado poco antes del verano. El de Lorenzo Acebedo se presenta como ópera prima de un enigmático autor del que solo se ofrece el dato de haber sido estudiante de teología y monje, antes de dejar la vida monacal por una mujer. Será con seguridad una grata lectura para las tardes veraniegas, pues reúne los ingredientes necesarios de amenidad. Tras su aparente liviandad esconde no obstante algunas condiciones que me hacen recomendarla desde esa dimensión de entretenimiento útil. Ciertamente desde la cima alcanzada por ‘El nombre de la rosa’ de Umberto Eco se hace difícil abordar una novela con crímenes en un convento ocurridos en la Edad Media. Umberto Eco logró que la cultura de los debates entre nominalistas y sustancialistas, combinara bien con los guiños a Sherlock Holmes y la intriga en torno al libro perdido de la ‘Poética’

de Aristóteles; todo ello combinado con un homenaje a Jorge Luis Borges.

Tradición goliardesca

Logró el catedrático de Semiótica en Bolonia el más difícil todavía de ser irónico posmoderno y al mismo tiempo transmitir el mundo medieval aderezado con una formidable intriga criminal. Lorenzo G. Acebedo contiene también ironía, pero su novela es distinta, si cabe pierde en racionalismo arquitectónico y en inteligencia narrativa, pero gana algo que creo la define por completo: recupera la tradición goliardesca y festiva del medioevo castellano. Su cultura es más carnavalesca y popular. Ha elegido como personaje a Gonzalo de Berceo, por homenaje a la Rioja, pero bien podría convocarse al Arcipreste de Hita como fondo tonal. Pinta un Berceo nada convencional, casi se diría que en las antípodas de su figura, pues no le importa vivir amancebado y prestarse a deleites ocasionales de pensamiento y obra. La mejor cualidad que le veo a esta novela es

que la cultura medieval no se exhibe, pero es patente. La intriga, que en el punto crucial no desvelaré, le permite ir a un asunto central para el fondo histórico que nutre la inspiración de la trama: la rivalidad entre el poder episcopal y el fuerte poder económico y territorial de los conventos. Por la tradición de que los segundos hijos herederos de las casas reales o nobles fueron abades y por las enormes dotes de monjes y monjas que profesaban en Las Huelgas de Burgos, San Pedro de Cardeña, o como en esta novela Santo Domingo de Silos y San Millán de la Cogolla, convertían las intrigas conventuales en algo muy alejado de la beatitud supuesta.

La novela no oculta, aunque por fortuna atempera algo, los subterráneos de la vida sexual entre monjes. Que el punto de vista haya en cierta medida naturalizado el asunto colabora a que su lectura no sea moralista. Su autor no está ocupado en otra cosa que el fondo que la novela muestra: el poder, el sexo y el dinero que en torno al comercio de la vid dirimía lo principal de las preocupaciones. Quizá Acebedo se exceda algo en la sorpresa del desenlace, y es posible que a las figuras de Berceo, Elo y Fátima les sobre algo de oportunismo al estar demasiado puestas a congraciarse con nuestro tiempo. No impiden esas máculas que la novela se lea con gusto. ■

PINTA UN BERCEO EN LOS ANTÍPODAS DE SU FIGURA PUES NO LE IMPORTA VIVIR AMANCEBADO

que la cultura medieval no se exhibe, pero es patente. La intriga, que en el punto crucial no desvelaré, le permite ir a un asunto central para el fondo histórico que nutre la inspiración de la trama: la rivalidad entre el poder episcopal y el fuerte poder económico y territorial de los conventos. Por la tradición de que los segundos hijos herederos de las casas reales o nobles fueron abades y por las enormes dotes de monjes y monjas que profesaban en Las Huelgas de Burgos, San Pedro de Cardeña, o como en esta novela Santo Domingo de Silos y San Millán de la Cogolla, convertían las intrigas conventuales en algo muy alejado de la beatitud supuesta.